

Oia los muchos milagros de S. Francisco, de quien era devota, y estaba como quejosa de verle sordo à sus suplicas inexorables à sus lagrimas. En esta melancolica imaginacion estaba vna noche, quando en sueños se le apareció el Santo con rostro alegre, y dulces palabras, diziendo, que llevase à su hijo à vn Convento suyo, que estaba cerca, y le labasse, y bañasse con el agua del pozo, que alli avia, y quedaria sano. Despertò la muger, pero tuvo por ilusiones del sueño la vision, y sin hazer caso del aviso, se quedó en su desconfuelo; pero pidiendo siempre con fee viva al Santo. La noche siguiente le sucedió lo mesmo, pero hizo tan poco caso de este segundo sueño, como avia hecho del primero; con tanta tenacidad aprehendia su desventura, que obstinada cerraba la puerta à la fee de su remedio, y haziendo guerra à sus deseos enflaquecia sus esperanças. Tercera vez se le aparece el Santo, no yà dormida, sino despierta, y reprehendiendola con severidad su poca fe, la manda, que por la mañana haga la diligencia del baño, que èl la asistiria, y tendria buen efecto la curacion. Corrida la muger de su desconfiança, se fuè con el niño al Convento, en el qual hallò vnas mugeres principales, que estaban de vela, y refiriendolas todo el suceso, las pidió recabassen con los Religiosos, sacassen de su pozo agua en bafija acomodada para bañar à aquel niño, porque ella no se atrevia à pedir embarazada de su encogimiento. Sacòse el agua, y vna de las mugeres ayudò à la madre para dár el baño, y como iba tocando en el niño el agua, ibã perdiendo la monstruosidad sus deformes miembros, hasta ponerse en forma perfecta, y quedar el niño enteramente sano, y hermoso, con admiracion de todos los que se hallaron presentes.

En el Convento de Segusia, vn Novicio, natural de Riparolio, llamado

Fr. Ubertino, de vn espanto, que tuvo vna noche (yà fuesse ocasionado de su misma imaginacion, yà de industria de el demonio, para que dexasse el Habito) quedò del todo fatuo, y se valdò de el lado derecho de perlesia. Hizo mucha lastima à la Comunidad su infortunio; porque era joven de buenas esperanças, y fantos costumbres. Tuvieronle en la enfermeria, pero defauciado de remedio; porque aunque en el juyzio solia tener algunos lucidos intervalos el mal de la perlesia, se agravo de fuerte, que en todo aquel lado ni tenia sentido, ni movimiento. Llegòse el dia de S. Francisco, y estando los Religiosos cantando Maytines, tuvo el enfermo intervalo en el juyzio, y pudo rogar à su Santo Padre se doliesse de sus miserias, y no permitiesse se malograsen los buenos deseos que tenia de ser verdadero hijo suyo, pues sabia, que su devocion le avia traído à su casa depreciando las conveniencias del siglo. Oyò el Santo los ruegos del Novicio, y apareciósele bañado en resplandores, consolòle con amorosas palabras; tocòle con sus llagadas manos todo el lado valdado, restituyendole à su libre movimiento, y en el ombro derecho le dexò impressa la señal del T. Tau, en testimonio de que à su contacto debia su milagrosa sanidad. Tocòle con ambas manos la cabeça, y restituyòle à su perfecto juyzio: despues le alcançò los habitos, y la cuerda, para que se vistiesse, y le mandò, que se fuesse al Coro, y refiriesse à sus Frayles toda la serie del suceso. Asistióle, hasta que vestido saltò de la cama, y arrojandose à los pies de su bienhechor para besarlos, se desapareció. Entrò en el Coro, y miravanle los Frayles como à flusio, hasta que oyendole hablar le registraron el ombro, y vieron impresso el Tau à que dieron entera fee, sabiendo ser esta la letra, que en todas sus cartas le servia de rubrica, y firma.

Vn

Vn hombre, natural de Chora de Osta, tenia para perder vna pierna de vna apostema pestilente, porque encogidas las cuerdas, y lastimados los nervios, le avian dexado inhabil para todo exercicio, aun quando de la medicina esperasse algun remedio. Era muy pobre, y con obligaciones de familia, y à esta cuenta era grande su desconfuelo, viendo que à buen librar quedaba impossibilitado para el trabajo, à que estaba vinculado su sustento. Con esta congoja invocò al Glorioso Santo, à quien avia conocido, y servido en vida. Haziale cargo de sus servicios, diziendo: Santo mio, en que ha desmerecido tus piedades este triste hombre, que te amò tanto, y te sirvió en todo lo que pudo? Yo te prestaba mi jumentillo, para que hiziesse, quando estabas enfermo, tus viages, y te acompañè compadecido de tus males, y agora desatiendes los mios, viendome perecer de dolores, y necesidad? Quantas vezes besè tus manos llevado de mi fee, y devocion? Pues como siendo con los que te han servido menos, tan liberal, y piadoso, estàs conmigo tan esquivo? No puedo pensar de ti, que me olvides desagradecido, confessando que eres tu Santo. Interrumpió sus quejas el Santo, apareciendosele con vn compañero en aquella forma misma, que le avia visto vivo, y dixole: No he olvidado tus beneficios; pero no he venido antes à remediar tus males, porque te ha importado mucho la paciencia para el merito, y para el desengaño. Pero yà te traygo remedio, y tocòle con vn baculo, ò mulera, cuya extremidad formaba el Tau la pierna lefa, y al punto quedò enteramente sana, pero impressa en ella la señal de Tau, para testimonio del milagro.

Estando vn Labrador muy devoto del Santo, arando con sus bueyes, al vno de ellos se le quebrò vna pierna, cayendo de vn otero. Afligiòse el due-

ño, y viendo, que no podia quedar de provecho para la labor, tratò de matarle para aprovechar la carne. No tenia instrumento para degollarle, ni forma para conducirle à su casa, y fuè preciso dexarle en el campo lexos de su poblacion, y en vn sitio muy infestado de lobos, y resolviòse, alentado de su fe, à encomendarle à San Francisco. Saliòle cierta su confiança, porq quando bolviò hallò à su buey sano de la pierna, y pacièdo. Diò las gracias à su fiel guarda, y ratificòse en su devocion.

Aun en cosas menudissimas, y de poca monta, obrò el Señor milagrosos efectos por la intercesion de su siervo à favor de sus devotos. Restituyòle à vno vn jumentillo, que le avian hurtaado, dexado assombrados, y corregidos à los ladrones. A vna muger, à quiè se le cayò vn plato de barro de las manos, y se hizo pedazos, cogiendolos cò invocacion del Santo, se reunieron, y solidaron, y quedò el plato entero, y sano, como antes estaba. A vn Labrador se le avia fecado vn cerezo, en cuyos frutos tenia añaçados sus intereses; y encomendandosele al Santo, le hallò de repente verde, y florido. De este genero de Milagros ay tanto numero, que es más facil reducir su relacion à las experiencias de cada dia, que à la pluma.

#### CAPITULO XLII.

*Libra San Francisco à algunos devotos suyos de rigurosas prisiones, con estupendos milagros.*

**E**N la Romania sucedió, que en la casa de vn Cavallero faltasen vnas alhajas de mucho precio, y achacòse el hurto à vn criado suyo, que estaba inocente. Pusieronle en prisiones con aquel rigor, que suele prac-

practicarse en tales delitos, con circunstancia de infidelidad. La señora de la casa, por las experiencias que tenia de la fidelidad de el criado, estaba de parte de su inocencia, y persuadia à su marido, à que no podia ser el criado el agressor de aquel hurto, y que procurasse hazer otras diligencias, para que pareciesse el culpado, y no perciesse el inocente. Hizose sordo à esta suplica, y agravò las prisiones, porq̄ el aprieto le obligasse à descubrir el hurto; puesto que los indicios no eran bastantes para darle tormento. Su ama compadecida de sus trabajos, y firme en la buena fe, que tenia de su bondad, pidió al Glorioso San Francisco, de quié era cordialmente devota, alcançasse de el Señor, se descubriessse la verdad, y no padeciesse la inocencia de aquel pobre criado. Oyò el Santo sus ruegos, y apareció al preso en el calabozo, diciendo, como por las Oraciones de su Ama, avia venido à librarle de aquel aprieto. El hombre, ò affombrado, ò como se viò despues por los efectos, falto de fe, dificultò su libertad, pero salió de sus dudas, viendo rotas las prisiones, y francas las puertas de la carcel. Transportòle el Santo à vna môrtaña, y dexòle en ella solo, para que à su libertad tomassse su avio. Era la montaña muy aspera, y fragosa, y avia vn profundo despeñadero, del qual, aun aviendo hecho muchos rodeos, no podia verse libre, porque por todas partes era su peligro cierto. Confuso con este, y el primer suceso, no sabia que hazerse, porque hallandose libre de las prisiones, se veia en otro riesgo no menos fatal, que el primero. En esta confusion se bolviò à aparecer el Santo, dandole por castigo de su poca fee en el primer lance, el fusto de el segundo. Tomòle por la mano, y le baxò de la montaña al llano, enseñandole el camino para que bolviessse à su casa, y dixesse à su Ama, como S. Francisco avia

hecho por sus ruegos esta misericordia. Así lo hizo, y estando refiriendo el suceso, entrò su Amo muy contento, de que avia parecido el hurto, y el agressor, y sabia estàr inculpada su sierva. Pasinò quãdo le viò libre de las prisiones; enteròse de la maravilla, pidióle perdón de su temerario juyzio, diò gracias à Dios, y à su siervo San Francisco, y en reverencia suya remunerò al criado, y perdonò al ladron.

Vn pobre hombre debia à vn Soldado vna corta cantidad de dinero, y el acreedor se la llegó à pedir con rigor demasiado. No se hallaba el deudor con posibilidad de pagar de pronto, y pidióle con rendimiento le diessse espera, que prometia hazer toda diligencia para hazerle pago con brevedad. Era el Soldado de recia condiciò, y no se obligò de esta suplica, antes iritado le tratò mal de palabra, apretandole para la paga. Replicò el deudor, que no podia darsela tan de pronto, que le pedia en reverencia de San Francisco, le diessse la espera, que suplicaba, que ofrecia ser puntual en darle, quanto antes, entera satisfacion. El Soldado mas obstinado, y colerico, le dixo: Aora de presente se me ha de hazer pago, ò te pondrè donde ni S. Francisco te libre de mis manos, y de hecho le puso en vn obscuro calabozo, y le cargò de prisiones. No permitió Dios, que la inconsiderada impiedad deste hombre estrechasse los poderes de San Francisco su siervo, y apareciendose al preso le consolò, y rompiò las cadenas en que estava aprisionado, abrió las puertas de la carcel, y le dexò salir libre. Las circunstancias de su libertad en el destrozo de la cadena, y la franqueza de las puertas de la carcel, dexò confuso, y affombrado al Soldado, y no pudiendo negar vna maravilla tan evidente, lo que errò de temerario corrigiò arrepentido; y en reverencia del Santo, à cuyo nombre avia estado

me-

menos aientò, perdonò la deuda, y quedò muy devoto.   
 Alberto de Arezio estava en gravissimas prisiones, porque se le imputaba vn hurto de gruesa cantidad, de que estava inocente. Apellò de vn trabajo, en que tenia aventurada la honra, y la vida, al Tribunal piadoso de San Francisco, à quien amaba muy de coraçon. El dueño à quien se avia hecho el hurto, estava tan terco en pensar, que este fuesse el agressor, que de ninguna manera queria escuchar sus razones: y el triste hombre con la fee grande, que tenia en su Santo, y la seguridad de su conciencia, dixo: Ya que no quieres creer la verdad de mi boca, pongo à San Francisco por testigo de mi inocencia. Bien està, dixo el acreedor, pero en el interin yo te tendrè en estas prisiones tan bien guardado, que ni San Francisco te sacará de ellas, que no es amparador de ladrones. Así estuvo preso hasta la vispera del dia del Santo, en la qual por devocion que tenia, ayunò, y diò la mayor parte de su comida à vn pobre. Aquella noche estando despierto, se le apareció su devoto vestido de resplandores, y dandole gracias de su firme fee, rompiò las prisiones, franqueò las puertas en testimonio de su inocencia. Mandòle, que se fuesse à su casa seguro, que ya el acreedor estava noticioso con certeza, de quan injustamente le avia tratado, y arrepentido tanto de la temeridad de su juyzio, como de la injuriosa impiedad con que avia hablado de su proteccion.   
 En tiempo que gobernaba la Silla Apostolica Gregorio Nono, vn hombre natural de Aisis delinquirò en crimen de heregia. Hizosele acusacion delante del Pontifice, el qual se entregò de su castigo, dandole conocimiento de la causa al Obispo Tiburtino. Estuvo el hombre contumaz en los principios, con que provoçò contra si

Parte I.

el rigor de la justicia. Aprisionòle el Obispo en vna horrible carcel, cargado de cadenas, y dábale la comida, y bebida con tasa, y medida muy escasa. Aunque por la heregia avia perdido la fee infusa, y sobrenatural, todavia le avia quedado la natural en orden à algunos articulos, y entre estos al de la gloria de los Santos. Era singularmente devoto del Serafico Patriarca; y cerca del dia de su fiesta le pidió con ansias, y de coraçon, se doliesse de sus miserias. Valiòle la invocacion, para que ilustrado su entendimiento con las luzes de la fee, reconociesse sus errores, y los abjurasse. Persuadiòse, à que debiendo à la intercession de su Patron, y devoto la mayor ventura, saliendo de la ceguedad en que vivia, le avia de deber tambien lo menos, que era su libertad; saliendo de las opresiones que padecia en tan dura carcel. Con esta confiança pidió à Dios con verdadero arrepentimiento perdón de su pasada infidelidad, y puso por medianero en su pretension à su Santo siervo, para que por sus merecimientos le perdonasse sus culpas, y le sacasse de tan funestas calamidades. Aunque avia hecho publica detestacion de sus errores, con todo esso el Obispo no templaba el rigor de su castigo, ò porque tenia su conversion por sospechosa, ò porque le parecia no estar bastante purgada su enorme culpa. Confirmavase el preso mas, y mas en la Fe Carolica, y en la confiança que tenia de las piedades de San Francisco, y no dexaba de repetir suplicas, hasta que llegando la vispera de su fiesta representò con mas aprieto, y eficacia sus trabajos. Apareciósele el Santo, desterrando con luzes celestiales las sombras de el calabozo, llamòle por su nombre, y dixole, que se levantassee, y en este punto reconociò que se le caian las prisiones, y que se abrieron las puertas de la carcel, dando

Bbb

do-